

CONFLICTOS ARMADOS Y RECURSOS NATURALES EN ÁFRICA: ANÁLISIS DE LA EXTRACCIÓN DE DIAMANTES POR EL FRENTE REVOLUCIONARIO UNIDO EN LA GUERRA CIVIL DE SIERRA LEONA

Bryan Ismael Rivera Magallanes

Introducción

Cualquier conflicto armado tiene una base económica sobre la cual opera. En el caso del continente africano, el control de los recursos naturales ha sido una variable relevante que considerar en el estudio de muchos de los conflictos armados que se han suscitado a lo largo de las últimas décadas. Ejemplo de ello es el control de diamantes que el Frente Revolucionario Unido mantuvo a lo largo de la Guerra Civil de Sierra Leona.

Con el fin de contextualizar los diferentes tipos de conflictos armados que se han llevado a cabo en el continente africano, en la primera parte del presente texto se describen distintas clasificaciones de estos, mismas que están determinadas por la naturaleza y/o las motivaciones de los actores involucrados en ellos.

Posteriormente, se analiza la importancia de los recursos naturales en algunos de los conflictos armados en el continente. Para ello, se plantea cómo es que ciertas élites de oposición instrumentalizan movimientos políticos armados con fines económicos, justificando las agendas económicas bajo aspiraciones políticas.

Por último, se hace un estudio de caso del Frente Revolucionario Unido, liderado por Foday Sakoh, uno de los actores más importantes en la Guerra Civil de Sierra Leona. Lo que se busca analizar es cómo, por lo menos durante la parte final del conflicto, Sakoh mantenía intereses económicos, pactando con empresas transnacionales con el fin de obtener financiamiento a cambio de la venta de diamantes.

Tipología de los conflictos armados africanos

Los conflictos armados suscitado en África a lo largo de las últimas décadas han sido un tema que ha estado en boca de los más importantes medios de comunicación, reforzando así los estereotipos ligados a la creencia de que en el continente africano lo único que existe son guerras y sus derivadas crisis.

Si bien es cierto que después de los procesos de descolonización en el continente africano han tomado lugar una serie de importantes conflictos armados, estos son muy diversos y poseen diferentes naturalezas. Es por ello por lo que es pertinente abordar, en primera instancia, cómo es que los diferentes conflictos armados pueden categorizarse.

Antes de comenzar dicha tarea, es necesario mencionar una serie de afirmaciones que será necesario mantener en mente a la hora de tratar de categorizar un conflicto armado. La primera es que, hasta el momento, dentro de la academia no se ha llegado a un consenso claro y concreto de cuáles son los diferentes tipos de conflictos armados. Por el contrario, existe una amplia variedad de clasificaciones de estos, y en parte se debe a las diferentes

dimensiones desde las que se aborda su estudio, las cuales van desde la naturaleza de los actores en el conflicto hasta las motivaciones de estos.

En segundo lugar, otro aspecto que hay que tener en cuenta es el hecho de que las categorías que se desprenden de las tipologías de los conflictos armados no son fijas. Es decir, es muy difícil decir que un conflicto armado pertenezca solamente a una categoría. Por el contrario, los conflictos armados son causados por una gran cantidad de factores, lo cual hace que estos puedan fácilmente coincidir en más de una sola categoría. En otras palabras, como apunta Perazzo, “los conflictos armados contemporáneos pueden transformarse de un tipo a otro o revertir características de varios tipos a la vez” (2008, p. 13).

Una vez establecidos las anteriores consideraciones, una primera forma en que se puede establecer una tipología de conflictos armados está determinada por la naturaleza de los actores que en estos participan. Para ello, el UCDP toma en cuenta a dos tipos de actores: los Estados y/o los actores no estatales (2021).

El primer tipo de conflicto que clasifica son los conflictos armados de base estatal, en donde al menos una de las partes involucradas es el Estado; el segundo tipo son los conflictos armados no estatales, en donde ninguno de los actores involucrados es el gobierno (UCDP, 2021).

En el caso de los conflictos armados de base estatal, estos se subdividen en cuatro categorías: los conflictos armados pueden ser interestatales, en donde hay un enfrentamiento entre las fuerzas armadas de dos o más Estados; extraestatales, en donde las fuerzas estatales combaten uno o más actores no estatales fuera de las fronteras

del propio Estado; intraestatales, en donde existe confrontación entre el Estado contra uno o más actores estatales dentro del propio territorio estatal, conocidos también como 'guerra civil'; y los intraestatales internacionalizados, conflicto que, en primer instancia, comienza con el enfrentamiento del Estado contra dos o más actores no estatales, y, en segunda instancia, en algún punto del conflicto intervienen terceros Estados a favor de alguno de los actores, sea o no de naturaleza estatal (Perazzo, 2008, p. 13).

En el caso del continente africano, se observa un aumento en los conflictos armados no estatales a lo largo de la última década, registrándose cuarenta y ocho conflictos armados de este tipo frente a treinta de base estatal. Pese a ello, en el continente los conflictos armados de base estatal tendieron a ser más letales que los no estatales en el 2020 (UCDP, 2021).

Por otra parte, el UCDP también distingue una considerable cantidad de fatalidades en el continente africano causadas por lo que llama "*one-sided violence*". Este tipo de violencia se suscita cuando un grupo armado o el Estado atacan a la población civil (2021). "En estos casos, la idea final es meramente causar la mayor destrucción posible; por lo cual, esta población civil es concebida como base social del adversario" (Vargas y Wabgou, 2021, p. 10).

Ahora bien, en lo que respecta a los conflictos armados en el continente africano, Zeleza establece una tipología que consta de diferentes cinco tipos de conflictos armados que se han desarrollado a lo largo de la historia del continente africano. Algunas de las categorías generales se dividen en categorías específicas. De igual manera Zeleza menciona que estas categorías no son fijas, y que los conflictos armados en África, al ser tan complejos, pueden encajar en varias categorías al mismo tiempo (2008, p. 3).

Los dos tipos de conflictos se desarrollaron durante el periodo colonial. El primero son las guerras imperiales, en las cuales el continente africano brindó tropas, pero también fue el escenario de batallas de conflictos armados causados desde fuera del continente, siendo la primera y segunda guerra mundial los ejemplos más claros de ello. El segundo son las guerras anticoloniales, los cuales se dividen en dos: la lucha contra la colonización, compuesta por un conjunto de resistencias de diversa índole; y las guerras por la liberación del yugo colonial, que llevó a la independencia de las excolonias y la posterior formación de los Estados nacionales africanos (Zezeza, 2008, p. 4-5).

Una vez que los Estados alcanzaron sus independencias, se llevaron a cabo otros tres tipos de conflictos armados. El primero de ellos fueron los intraestatales, que a su vez Zezeza los divide en seis categorías diferentes: los secesionistas, en el cual un grupo busca separarse de un Estado para formar otro nuevo; los irredentistas, en el cual un grupo busca separarse de un Estado para unirse a otro con mayor afinidad identitaria; los de devolución, en los que un grupo busca ganar autonomía respecto al poder estatal central; los cambios de régimen, en los cuales se busca derrocar al gobierno central para establecer uno nuevo; los de bandidaje social, que no buscan algún cambio político, sino más bien el beneficio económico; y los intercomunales, que se caracterizan por estallidos esporádicos de violencia entre dos o más pueblos que comparten cierto antagonismo histórico/identitario (Zezeza, 2008, p. 6-8).

El cuarto tipo de conflictos armados africanos son los interestatales, que involucra la confrontación entre dos o más Estados. Estos conflictos pueden ser bilaterales, solamente entre dos Estados, o multilaterales, entre tres o más Estados. Cabe mencionar que este tipo de conflicto no ha sido tan común en el continente (Zezeza, 2008, p. 8-9).

Finalmente, el cuarto tipo de conflictos armados africanos son los internacionales, en los cuales existe una participación de tropas africanas en conflictos armados fuera del continente. Esto puede ser mediante las tropas africanas que participan en misiones de paz de la ONU, mediante el uso de mercenarios africanos en conflictos externos, o mediante la participación de tropas estatales de algunos Estados en guerras fuera del continente como, por ejemplo, la guerra contra el terrorismo (Zezeza, 2008, p. 9-10).

El papel de los recursos en los conflictos armados africanos

Los conflictos armados pueden estudiarse desde diferentes dimensiones. Una de las dimensiones más importantes de ellos en la cuestión económica. El bandidaje social fue una dimensión brevemente mencionada a la hora de realizar las tipologías de los conflictos armados, y que se veía incrustada dentro de los conflictos armados intraestatales.

El fenómeno del bandidaje social se refiere a todos aquellos “widespread acts of violence that are socially organized against the state and other social institutions, with the objective not of capturing state power as such but of creating chaotic conditions that are conducive to predatory accumulation” (Zezeza, 2008, p. 8).

En este tipo de conflictos, un grupo armado no tiene tanto interés político, sino más bien un interés económico por controlar determinadas áreas geográficas con recursos naturales, que a su vez les funcionan para comprar los insumos necesarios para el combate armado. Y es que los recursos siempre han sido una cuestión importante que considerar en los conflictos armados, ya que todos los conflictos armados funcionan sobre una base económica (Douma, 2003, p. 10).

Un importante factor histórico que considerar para el análisis de este tipo de conflictos armados es el contexto en el que se desarrollaron. Para comenzar, es necesario mencionar las implicaciones socioeconómicas que la crisis de deuda de los 70s dejó para las economías africanas. Con deudas exorbitantes, los gobiernos destinaron una gran cantidad de su presupuesto nacional para el pago de la deuda, lo que implicó una disminución en el gasto de los servicios sociales, infraestructura y redes patrimonialistas (Winter-Nelson, 2003, p. 132-133).

Ante esta situación, en los 80s organismos financieros internacionales llevaron a cabo programas que conllevaban la adopción por parte de los gobiernos nacionales africanos de reformas políticas y económicas, bajo la justificación de aplazar la deuda y fomentar el desarrollo económico.

El más importante de ellos fueron los Programas de Ajuste Estructural del Fondo Monetario Internacional, que implicaron la desregularización de las tasas de interés y los tipos de cambio, la liberalización al comercio, la apertura a los capitales extranjeros, la privatización de las empresas públicas. En otras palabras, estos programas implicaron la disminución del Estado a favor de la

expansión la lógica del libre mercado a todas las actividades económicas (Olukoshi, 2003, p. 534). Así, las economías africanas se integraron a la globalización neoliberal.

Ahora bien, se debe considerar la gran cantidad de élites que de oposición que se habían quedado sin los recursos patrimonialistas que el Estado había utilizado para pagar las deudas de los 70s. Algunas élites posteriormente lideraron movimientos armados con el fin de alcanzar agendas políticas y/o económicas. Para entender cómo es que estos grupos armados operaban, es necesario distinguir entre la élite que lidera la insurrección y la base social de la misma, es decir, las tropas.

Para comenzar, la base social del movimiento son personas que han sufrido diferentes 'agravios' por parte del poder estatal, como lo son la pobreza, la marginalización, el analfabetismo, etc. Estos agravios son tomados como justificación para ocultar la 'codicia' económica por parte de las élites (Collier, 2000) que se vieron desfavorecidas con el fin de las redes patrimonialistas dada la crisis de deuda de los Estados africanos.

Al final, lo que se tiene es un interés en los recursos económicos por parte de las élites que dirigen los movimientos armados, y que utilizan el descontento de una población hacia el Estado con el fin de alcanzar sus objetivos económicos, ocultándolos bajo la justificación de que por lo que en realidad se lucha son los intereses de la base social del movimiento.

Lo anterior obviamente no puede aplicarse a todos los casos, ya que existieron algunos grupos armados en donde la élite dirigente sí tenía también cierto interés político y otros en donde la base social del movimiento sí tenía interés en los beneficios económicos, los cuales eran distribuidos con fines restaurativos ante la sensación de agravio (Zezeza, 2008, p. 8).

Una vez que existía esta unión entre una élite con intereses económicos con una base social marginada y descontenta con el Estado, se comenzaba un conflicto armado de carácter intraestatal. No obstante, lo más común de este tipo de conflictos armados, que ocurrieron en su mayoría en las décadas de los 80s y 90s, es que se internacionalizaran mediante la intervención de una gran cantidad actores ajenos a las fronteras del Estado, como pueden ser terceros Estados, misiones de paz, movimientos armados externos, empresas transnacionales, etc., cada uno con sus propias agendas y herramientas para alcanzar sus objetivos (Clark & Whitaker, 2018, p. 170).

Retomando el último actor externo mencionado, es decir, las empresas transnacionales, la globalización neoliberal permitió que estas aprovecharon la apertura a los capitales extranjeros implicó que varias empresas transnacionales pusieran su atención en los recursos del continente, ya sean susceptibles o no a ser fácilmente extraídos.

De esta manera, durante los 80s y 90s surgieron una considerable cantidad de conflictos armados motivados por parte de élites con intereses económicos justificados con fines políticos. Para las empresas transnacionales, este escenario les favoreció, ya que había una menor regulación para la extracción de recursos y podían comprarlos a un precio sumamente barato.

Respecto a los recursos, Ross establece una distinción entre aquellos susceptibles a ser extraídos y aquellos que no. Dentro del primer tipo entran todas aquellas piedras preciosas, minerales o incluso drogas que pueden movilizarse fácilmente, provocando conflictos de carácter no separatistas. Por otra parte, los recursos no susceptibles a ser extraídos se componen principalmente de petróleo

o gas natural, recursos que son más difíciles de extraer y transportar, por lo que tienden a generar conflictos de carácter separatista (Ross, citado por Arnson & Zartman, 2006, p. 128).

Estas empresas cooperan con algunas de las fracciones armadas, y esta cooperación resulta en un juego de suma positiva, ya que ambas partes, tanto la empresa como el grupo armado, se benefician. Tal como mencionan Vargas & Wabgou.

Tanto la comercialización de estas riquezas minerales y energéticas como el tráfico de drogas, los cultivos ilícitos y el contrabando de armas, permiten a las facciones armadas financiar sus actividades bélicas o sus esfuerzos de guerra, e incluso honrar los contratos firmados con los grupos industriales occidentales o las multinacionales, que se han aprovechado del caos para tener acceso a las materias primas a precio de saldo, mediante la colaboración de los señores de la guerra, haciendo caso omiso de la violación de los derechos humanos (2021, p. 6).

Es por ello por lo que parte de las batallas en los conflictos armados tiendan a localizarse alrededor de sitios específicos en donde se puedan extraer recursos naturales (Douma, 2003, p. 45).

Con el fin de comprender cómo es que lo anteriormente expuesto ocurre en la práctica, a continuación se presentará un estudio de caso que ilustra el tema en cuestión: el Frente Revolucionario Unido (RUF, por sus siglas en inglés) y su relación con los empresarios extractores de diamantes, todo ello dentro de la Guerra Civil de Sierra Leona (1991-2002).

La comercialización de diamantes por parte de FUR en la Guerra Civil de Sierra Leona

El conflicto armado en Sierra Leona fue muy complejo, ya que involucró a una gran cantidad de actores, cada uno con sus propios intereses, que, conforme el conflicto se desarrollaba, iniciaron y terminaron diferentes alianzas. Como lo explica Peters, hablar de la guerra civil de Sierra Leona involucra:

A series of armed groups, including the RUF, the army, army renegades and splinter factions, the civil defence forces (Kamajoisia, Kapras, Tamaboros), mercenaries (Gurkhas, EO, Sandline), foreign factions United Liberian Movement for Democracy (ULIMD) or armies (Guinean soldiers), and peace enforcers/keepers (ECOMOG, UNAMSIL, British troops). Regional and international interests (both political and economic) influenced the course of the conflict in overt and covert ways. Three successful coups and a democratic election punctuated more than a decade of struggle. Ceasefires were agreed upon and peace accords signed, only to be violated and broken again. Large parts of the population became displaced, returned, and resettled, but found themselves on the run once more when the war flared up again (2001, p. 62).

El conflicto armado comenzó en mayo de 1991, cuando el Frente Revolucionario Unido (RUF, por sus siglas en inglés) entró en el país por la frontera de Liberia con el fin de derrocar gobierno de Momoh y terminar así con el régimen de partido único del Congreso de Todo el Pueblo (APC, por sus siglas en inglés). Este movimiento armado estaba liderado por Foday Sankoh, un militar que había sido encarcelado acusado de participar en una conspiración en contra del APC. Desde un inicio, la guerra fue un conflicto armado intraestatal internacionalizado, porque el RUF recibió apoyo de la Gadafi en Libia y de Charles Taylor, quien un grupo armado que desde hacía años participaba en la guerra civil de Liberia.

De hecho, las tropas del RUF recibieron entrenamiento y apoyo de Taylor al invadir Sierra Leona. En un comienzo, el RUF recibió apoyo entre la población, e incluso parte de ella se enlistó rápidamente en sus filas, ya que muchos jóvenes lo vieron como una oportunidad para salir de la marginación y pobreza que se vivía en las zonas rurales. Además, se comenzó a ver el movimiento como una lucha del pueblo mende contra el gobierno del APC de origen temme (Peters, 2001, p. 63). Esto demuestra cómo el sentimiento de 'agravio' por parte de una población puede ser instrumentalizado para alcanzar fines de carácter económico.

A lo largo del primer año de operaciones, el RUF fue ganando terreno en el este de la ciudad y comenzaron a controlar zonas con minas de diamantes, que pronto terminarían siendo una fuente de financiamiento. En este punto, es necesario mencionar que el RUF tenía un sistema de repartición de ganancia en el cual la mitad de los ingresos iban para los trabajadores de las minas y la mitad para el movimiento, que utilizaba tanto para sostener el movimiento como para la administración de los territorios que controlaba, particularmente en Kono (Richards, 2003, p. 29).

Los diamantes eran vendidos a comerciantes y empresarios extranjeros, principalmente de empresarios libaneses, holandeses, belgas, israelíes, británicos, sudafricanos y kenianos, mismo que financiaban la compra de armas, municiones, uniformes y vehículos (Consejo de Seguridad, 2000, p. 20).

Asimismo, fue al inicio del conflicto armado que el Grupo de Monitoreo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (ECOMOG, por sus siglas en inglés), compuesto y liderado principalmente por tropas nigerianas, entró al conflicto. El ECOMOG se desplegó completamente hasta 1996, pero desde un inicio combatió al RUF.

Por otra parte, en Freetown, la capital, facciones de la élite militar, quien desde hacía décadas se había involucrado en asuntos políticos (Zack-Williams, 2003, 487), en abril de 1992 dio un golpe de Estado que depuso a Momoh. En su lugar, quedó al mando el Consejo Nacional Provisional de Gobierno (NPRC, por sus siglas en inglés), bajo el liderazgo de Strasser.

El NPRC logró aumentar las tropas del Ejército de Sierra Leona mediante el reclutamiento de jóvenes. Así, comenzó a avanzar hacia los sitios que controlaba el RUF, quienes mostraron su oposición ante el nuevo gobierno, y les hizo retroceder, llevando a que el RUF se refugiara en el bosque de Gola. Ahí, el RUF comenzó a colaborar con algunos oficiales y reclutas del NPRC para conseguir armamento. Ya para la segunda mitad de 1994, el RUF comenzó a llevar a cabo una estrategia de guerra de guerrillas y a atacar a la población civil con el fin de conseguir alimentos, medicamentos y tropas mediante el reclutamiento forzado, especialmente de jóvenes y niños (Peters, 2001, p. 67).

Además de los nuevos reclutas, el NPRC consiguió el apoyo de los Kamajoh, un grupo que históricamente habían sido cazadores tradicionales, para combatir al RUF. Eventualmente, los kamajohs pasaría a formar parte de las Fuerzas de Defensa Civil (CDF, por sus siglas en inglés). Además, en 1995 el gobierno hizo un acuerdo con la empresa sudafricana de seguridad privada Executive Outcomes para que, a cambio de concesiones de minas de diamantes, sus mercenarios entrenaran a las tropas afines al NPRC (Richards, 2003, p. 16).

A inicios de 1996, Strasser sufrió un golpe de Estado, llegando al poder Maada Bio, quien, presionado por la comunidad internacional, realiza elecciones en abril, de las cuales resultó electo Kabbah del

Partido Popular de Sierra Leona (SLPP, por sus siglas en inglés). Para mediados de 1996, el RUF hizo un alto al fuego mientras Sankoh negociaba los Acuerdos de Abiyan, mismo que más tarde rechazó para continuar con la guerra.

Aquí existe una gran especulación sobre cuáles fueron los motivos por los cuales Sankoh decidió rechazar dichos acuerdos. Aunque no es la única, una explicación que cobra relevancia es que Sankoh quería continuar con la extracción de diamantes, los cuales otorgaban beneficios de entre veinticinco a ciento veinticinco millones de dólares por año (Mateos, citado por Vargas & Wabgou, 2021, p. 6).

En cuanto al destino de los diamantes, estos “viajaban a Bélgica camufladas como piedras preciosas a través de la Liberia de Charles Taylor, de Guinea o de Gambia” (Vargas & Wabgou, 2021, p. 7). Dado que no existía una fuerte regulación al respecto, para el 2000 se estimaba que el 20% de la producción total de diamantes era de carácter ilícito, del los cuales un 70% era controlado por la empresa sudafricana De Beers (Consejo de Seguridad, 2000).

En 1997 Sankoh fue detenido en Nigeria y, hasta su liberación en 1998, Sam Bockarie dirigió al RUF. También en ese año, en Freetown un nuevo golpe de Estado depuso a Kabbah, quien huyó a Guinea, y así llegó al poder al Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas (AFRC, por sus siglas en inglés), al mando de Koroma.

Lo que ocurrió después es que el AFRC de Koroma y el RUF se unieron y permanecieron en el poder de Freetown durante ocho meses. Por su parte, en las zonas rurales, el SLPP y los CDF —compuestos en gran parte por los Kamajoh— se opusieron al régimen y, junto al ECOMOG, lanzaron un ataque que culminó en la toma de Freetown en febrero de 1998. Así, se restableció el gobierno de Kabbah y el

SLPP. Meses después, el gobierno de Nigeria decidió dejar en libertad a Sankoh, pero este fue apresado por Kabbah. A finales de 1998, el AFRC y el RUF intentaron tomar Freetown para rescatar a Sankoh, pero no consiguieron vencer al SLPP y la ECOMOG y el RUF se retiró a las zonas montañosas.

Para marzo de 1999, la comunidad internacional y la ONU decidieron intervenir diplomáticamente y, tras negociaciones, se logró el Acuerdo de Lomé. En él se establece la repartición del poder entre el Presidente Kabbah del SLPP y como Vicepresidente se estableció a Sankoh del RUF, quien a su vez se le concedió el control de las minas de diamante, junto al AFRC. Además, se acordó el despliegue de una operación de mantenimiento de paz por parte de la ONU, llamada UNAMSIL.

No obstante, el RUF no cumplía con alguna de las disposiciones del Acuerdo de Lomé. Por el contrario, en mayo 2000 el RUF emprendió una campaña que pretendía tomar Freetown, lo que provocó la detención de Sankoh y el fortalecimiento de la UNAMSIL. Además, se inició con la intervención de tropas británicas con la Operación Palliser, que terminaron con las aspiraciones del RUF.

Sobre las motivaciones sobre las que el RUF no cumplía con el acuerdo, se tiene la hipótesis de que Sankoh quería continuar con el comercio de los diamantes.

Desde que Sankoh regresó a Freetown, contactó a varios empresarios estadounidenses y sudafricanos con el fin de que el RUF consiguiera apoyo financiero para continuar activo en el conflicto a cambio de concesiones (Consejo de Seguridad, 2000, p. 22).

Para finales del 2000 e inicios del 2001, en Abuja, Nigeria, se celebraron acuerdos para la desmovilización y el desarme del RUF, el

AFRC y las CDF. Finalmente, la guerra fue declarada como finalizada a inicios del 2002. Para mayo de ese año se llevaron a cabo elecciones, de las que resultó electo, de nueva cuenta, Kabbah y el SLPP. Por su parte, Sankoh continuó detenido y se le comenzó un proceso judicial en el que fue acusado de diversos crímenes de guerra, pero falleció a mediados de 2003, mientras continuaba su proceso. Asimismo, el RUF se convirtió en un partido político.

Conclusiones

Hasta el momento, no existe una sola manera de categorizar los conflictos armados. Por el contrario, existe una amplia variedad de tipologías de estos. Una forma de hacerlo es mediante la naturaleza de los actores que involucra, resultando así en conflictos pueden ser interestatales, extraestatales, intraestatales e intraestatales internacionalizados, siendo este tipo de conflicto el más común en el continente africano a lo largo del presente siglo (UCDP, 2021).

Con respecto a los conflictos armados africanos, Zeleza los clasifica en cinco diferentes categorías y sus respectivas subcategorías, con base a las motivaciones de los actores que en ellos participan. Estas son las guerras imperiales, anticoloniales, intraestatales, interestatales e internacionales (2008).

Por otra parte, la extracción de recursos naturales es un fenómeno que se ha observado en varios conflictos armados africanos, con una mayor ocurrencia en los intraestatales, ya sean o no internacionalizados. Los recursos usualmente se extraen y se venden a actores económicos externos con el fin de financiar las operaciones del movimiento armado o para llenar las arcas personales de los líderes de estos.

En el caso de Sierra Leona, lo que se observa es que la crisis y corrupción del Estado llevó a que aumentaran los índices de pobreza y marginalización en la población joven de zonas rurales. Fueron precisamente estos jóvenes los que se unieron al Frente Revolucionario Unido con el fin de terminar con el régimen. El Frente Revolucionario Unido estaba liderado por Sankoh, quien en los diamantes encontró una forma de financiar su movimiento y, en la parte final del conflicto, postergar su desmovilización en beneficio de posibles ganancias económicas. Esto lo hacía mediante la venta de los diamantes a comerciantes y empresarios extranjeros.

Por otra parte, la Guerra Civil de Sierra Leona funcionó como un precedente para que la comunidad internacional adoptara una serie de medidas normativas que regularan la extracción y el comercio de diamantes, como lo es el Proceso de Kimberley que llevó al establecimiento del Sistema Internacional de Certificación de Diamantes. En ese sentido, quedaría pendiente un análisis que determine si esta regulación es o no efectiva en la Sierra Leona actual.

Asimismo, el proceso de construcción de la paz en Sierra Leona involucró la inserción de miles de combatientes a la sociedad sierraleonesa, mismo que se vio ayudado por el establecimiento de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Por su parte, la Corte Penal Internacional abrió un proceso al líder del RUF, mismo que se vio obstaculizado ante muerte de Sankoh.

Finalmente, algunas cortes nacionales han hecho esfuerzos para castigar a los empresarios que participaron en el negocio de los diamantes. Tal es el caso del empresario belga-estadounidense Michel Desaedeleer, quien también murió mientras enfrentaba su proceso acusado de 'crímenes de guerra' y 'crímenes de lesa humanidad' (AFP, 2016). Si bien todavía existe una deuda pendiente

en cuanto a las medidas judiciales adoptadas contra los empresarios compradores de diamantes en situaciones de conflicto, el caso de Desaeleer sienta un precedente para ello.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AFP. (2016, 30 de septiembre). Michel Desaeleer. El saqueador de ‘diamantesdesangre’. *La Nación*. <https://www.nacion.com/archivo/micheldesaeleer/O44P XK44WVBZJM6EOREFAKDS CM/story/>

Arnson, C. & Zartman, W. (2006). Economías de guerra: la intersección de necesidad, credo y codicia. En González, M. & Mesa, M. (coords.) *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo* (pp. 121-144). Centro de

Investigación para la Paz. <https://www.fuhem.es/wpcontent/uploads/2019/08/ARNSON-Cynthia-J.-Econom%C3%ADas-deguerra-Anuario-CIP-2006.pdf>

Clark, J. & Whitaker, B. (2018). The Regionalization of Conflict. En *Africa's International Relations. Balancing Domestic and Global Interest* (pp. 169-196). Lynne Rienner Publishers.

Collier, AP. (2000). Doing Well Out of War: An Economic Perspective. En Berdal, M. & Malone, D. (eds). *Greed and Grievance. Economic Agendas in Civil War* (pp. 91-111). Lynne Rienner Publishers. https://www.researchgate.net/publication/228256138_Greed_and_Grievance_Economic_Agendas_in_Civil_Wars

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2020). *Informe del Grupo de Expertos nombrado de conformidad con el párrafo 19 de la resolución 1306 (2000) del Consejo de Seguridad sobre*

Sierra Leona. https://digitallibrary.un.org/record/431298/files/S_2000_1195-ES.pdf

Douma, P. S. (2003). *The Political Economy of Internal Conflict. A comparative Analysis of Angola, Colombia, Sierra Leone and Sri Lanka*. Netherlands Institute of International Relations Clingendael. https://www.clingendael.org/sites/default/files/pdfs/20031100_cli_study19.pdf

Olukoshi, A. (2003). Structural Adjustment Programs. En Tiyanbe, P. (ed). *Encyclopedia of Twentieth-Century African History* (pp. 533-536). Routledge.

Perazzo, S. (2008). Conflictos armados contemporáneos: una aproximación a su comprensión. *Política y Estrategia*, 112, 9-25. <https://biblat.unam.mx/hevila/Politicayestrategia/2008/no112/1.pdf>

Peters, K. (2011). Conflict in Sierra Leone and Recruits to the War. En *War and the Crisis of Youth in Sierra Leone* (pp. 62-79). Cambridge University Press.

Richards, P. (2003). *The Political Economy of Internal Conflict in Sierra Leone*. Netherlands Institute of International Relations Clingendael. https://www.clingendael.org/sites/default/files/2016-02/20030800_cru_working_paper_21.pdf

Uppsala Conflict Data Program (2021). UCDP Charts, Graphs and Maps. En *Department of Peace and Conflict Research*. <https://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/>

Uppsala Conflict Data Program (2021). UCDP Definitions. En *Department of Peace and Conflict Research*. <https://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/>

Vargas, D. & Wabgou, M. (2021). Aproximación teórica al estudio de los conflictos armados y guerras civiles en África. *Política y Estrategia*, 112, 9-25. <https://biblat.unam.mx/hevila/Politicayestrategia/2008/no112/1.pdf>

Winter-Nelson, A. (2003). Debt Crises. En Tiyambe, P. (ed). *Encyclopedia of Twentieth-Century African History* (pp. 132-135). Routledge.

Zack-Williams, A. (2003). Sierra Leone. En Tiyambe, P. (ed). *Encyclopedia of Twentieth-Century African History* (pp. 486-487). Routledge.

Zezeza, P (2008). Introduction. The Causes & Costs of War in Africa. From Liberation Struggles to the 'War on Terror'. En Nhema, A. & Zezeza, P. (eds). *The Roots of African Conflicts: The Causes and Costs* (pp. 1-35). Ohio University Press. https://www.ohioswallow.com/extras/9780821418093_intro.pdf